

Siempre soy quien ser solía:
Estudios de literatura española
medieval en homenaje a
Carmen Parrilla

Antonio Chas Aguión, Cleofé Tato García (editores)

A Coruña 2009

Universidade da Coruña
Servizo de Publicacións

Siempre soy quien ser solía: Estudios de literatura española medieval en homenaje a Carmen Parrilla

Antonio Chas Aguión, Cleofé Tato García (editores)

A Coruña, 2009

Universidade da Coruña, Servizo de Publicacións

Homenaxes, nº 10

294 páxinas

Índice, páxinas: 5-6

ISBN: 978-84-9749-366-6

Depósito legal: C 73-2010

Materia: 821.134.2: Literatura española. Historia e crítica. Literatura española medieval

Edición:

Universidade da Coruña, Servizo de Publicacións

<http://www.udc.es/publicaciones>

©Universidade da Coruña

Distribución:

Galicia: CONSORCIO EDITORIAL GALEGO. Estrada da Estación, 70-A, 36818, A Portela. Redondela (Pontevedra). Tel. 986 405 051. Fax. 986 404 935. Correo electrónico: pedimentos@coegal.com

España: BREOGÁN. C/ Lanuza, 11. 28022, Madrid. Tel. 91 725 90 72. Fax: 91 713 06 31. Correo electrónico: breogan@breogan.org. Web: <http://www.breogan.org>

Deseño da cuberta: Servizo de Publicacións da UDC

Imprime: Gráficas Sementeira

Reservados todos os dereitos. Nin a totalidade nin parte deste libro pode reproducirse ou transmitirse por ningún procedemento electrónico ou mecánico, incluíndo fotocopia, gravación magnética ou calquera almacenamento de información e sistema de recuperación, sen o permiso previo e por escrito das persoas titulares do copyright.



Carmen Parrilla

Índice

Prefacio.....	7
Publicaciones de Carmen Parrilla.....	11
CARLOS ALVAR	
Acerca del “escarnio de Malonda” y el ciclo de 1255-1256.....	19
VICENÇ BELTRÁN	
Un nuevo manuscrito de la <i>Coronación</i> de Juan de Mena.....	35
PATRIZIA BOTTA	
El léxico de los Romances del <i>Cancionero General</i>	43
PEDRO MANUEL CÁTEDRA GARCÍA	
La literatura funcionarial en tiempos de los Reyes Católicos.....	57
Mª LUZDIVINA CUESTA	
La venganza por la muerte de Tristán: la reconstrucción de un episodio del <i>Tristán</i> castellano medieval del ms. de Madrid a la luz de sus paralelos con versiones francesas e italianas y con el <i>Tristán el Joven</i> de 1534.....	83
ALAN DEYERMOND	
Usos de la mitología clásica en la historiografía en verso del siglo xv.....	107
Mª JESÚS DÍEZ GARRETAS	
‘Que fuy criado del muy católico e singularíssimo príncipe e señor el rey don Juan’: Carta de Fernando de la Torre a Enrique IV de Castilla.....	121
JOSÉ MANUEL FRADEJAS RUEDA	
Juan Manuel y Federico II de Hohenstaufen.....	137
MICHEL GARCÍA	
La Poncela entre historia y ficción.....	149
FERNANDO GÓMEZ REDONDO	
Lectura y recepción en el <i>Libro de Apolonio</i>	163
MARTA HARO CORTÉS	
Matrimonio como deber y castidad como virtud en la reina: el <i>Jardín de nobles doncellas</i> de Fray Martín de Córdoba.....	185

EUKENE LACARRA LANZ	
Homoerotismo femenino en los discursos normativos medievales.....	205
GIUSEPPE MAZZOCCHI	
‘El lino so el agua frida’. Lírica popular y sabiduría femenina.....	229
MIGUEL ÁNGEL PÉREZ PRIEGO	
El <i>Doctrinal de príncipes</i> de Diego de Valera.....	241
NICASIO SALVADOR MIGUEL	
El nacimiento de Isabel, Infanta de Castilla. Los años primeros (1451-1454).....	253
ISABEL URÍA MAQUA	
Los <i>Proverbios morales</i> de Sem Tob de Carrión: <i>el justo medio</i> y otros temas con él relacionados	279
<i>TABULA GRATULATORIA</i>	291

Juan Manuel y Federico II de Hohenstaufen*

José Manuel Fradejas Rueda
Universidad de Valladolid

Cuando en el *Libro de los estados* el infante Joás le pregunta a Julio sobre las órdenes religiosas, éste comienza hablándole de los frailes predicadores y para ello hace memoria de cuando hubo de casarse Fernando III el Santo:

Así acaesçió que un rey de Castiella, que fue muy sancto et muy bienaventurado, que ovo nonbre don Ferrando, el que ganó Andaluzía et fue abuelo de don Johan, aquel mio amigo, seyendo ya en tiempo de casar, envió el obispo de Osma por aquella donzella que avía a ser su muger, et era fija del rey Felipe de Alemaña, ermano del enperador Fadrique.¹

Ian MacPherson y Robert Brian Tate, en nota a pie de página,² aclaran que hay una cierta confusión histórica por parte de don Juan Manuel, pues santo Domingo de Guzmán no fue en busca, junto con el obispo de Osma, de la que sería esposa de Fernando III, Beatriz de Suabia, sino de otra noble para el infante Fernando, hijo de Alfonso VIII. Quienes irían, por orden de doña Berenguela, a buscar a doña Beatriz serían el obispo de Burgos, los abades de San Pedro de Arlanza y de Rioseco, el camerario de San Zoilo de Carrión, el maestre de Santiago y el prior de la orden del Hospital en Castilla; cuando la comitiva regresó de Alemania, la misma reina se desplazaría hasta más allá de Vitoria para recibirla.³ Este error histórico, resaltado por estos editores británicos, no es lo que aquí me interesa, sino otro error que encierra el párrafo, el cual no creo histórico ni atribuible a don Juan Manuel sino a la defectuosa transmisión de su obra.

La última frase afirma que el rey Felipe de Alemania, era hermano del emperador Fadrique (= Federico II). Sin embargo, Felipe de Suabia (1178-1208), padre de D^a Beatriz, no era hermano del emperador Federico; aunque tuvo un

hermano llamado Federico, éste no fue emperador como se lee en el pasaje aducido. Felipe de Suabia fue hijo del emperador Federico I (1123-1190) y tío carnal del emperador Federico II (1194-1250). Éste era hijo de Enrique VI (1165-1197) y Constanza de Hauteville (1154-1198), por lo que la relación familiar entre el Emperador y la futura esposa de Fernando III era la de primos hermanos. Así, pues, caben dos posibles soluciones a este error: o bien debería corregirse *Fadrique* por *Enrique*, para que entonces el Emperador y la esposa de Fernando III sean hermanos, o bien enmendar *ermano* por *cormano*, *lectio difficilior* y, por tanto, *potior*.

¿Por qué tiene don Juan Manuel interés en señalar la relación de parentesco con el emperador Federico II? Es evidente. Se enmarca dentro de su deseo de enaltecer su linaje: no sólo es nieto de Fernando III (1199-1252), sobrino de Alfonso X (1221-1284), primo de Sancho IV (1258-1295) y tío de Fernando IV (1285-1312), sino que también su abuela, doña Beatriz (?-1235), procede de un prestigiosísimo linaje: ella, por herencia de sus abuelos, podría haber reunido en sí la corona de los dos grandes imperios: el de Occidente al ser nieta de Federico I Barbarroja (1122-1190), y el de Oriente por serlo de Isaac II Ángeles (1155-1204), emperador de Bizancio.⁴

Este complejo entramado linajístico va más allá y une a don Juan Manuel por medio de otras dos vías con el emperador Federico II. La segunda esposa de don Juan Manuel, Constanza de Aragón (1300-1327), con la que contrajo matrimonio en 1311, era biznieta de Manfredo, rey de Sicilia (1234-1266) y, por consiguiente, tataranieta del emperador Federico II.⁵

La madre de don Juan Manuel, doña Beatriz de Saboya (m. 1290), hija de Amadeo IV de Saboya y de Cecilia de Baux, era hermana de la mujer de Manfredo, Beatriz de Saboya (m. 1259), habida del primer matrimonio de Amadeo IV con Ana de Vienne, por lo que don Juan Manuel era, a su vez, sobrino de Manfredo.

Las relaciones familiares de don Juan Manuel se pueden complicar aún más si se suman las casas de Aragón y de los Hohenstaufen. Así, el abuelo de la segunda esposa de don Juan Manuel (Constanza), Pedro III de Aragón (1239-1285), era tío carnal de la primera esposa de don Juan Manuel, Isabel de Mallorca (?-1301).

Tangencialmente, hay que mencionar que la primera esposa de don Manuel, Constanza de Aragón, era tía carnal de Isabel de Mallorca (primera esposa de don Juan Manuel) y tía abuela de Constanza de Aragón (segunda esposa de don Juan Manuel).

Podría quedar algo más claro en el árbol genealógico que se incluye en la página siguiente.

Esa mención en el capítulo 50 de la segunda parte del *Libro de los estados* no es la única referencia a Federico II. Otra, en la que no cita al Emperador por su nombre, se encuentra en el capítulo 59 de la primera parte, cuando Julio explica al infante Joás que los emperadores deben librar los “fechos del enperio” tan pronto como sea posible:

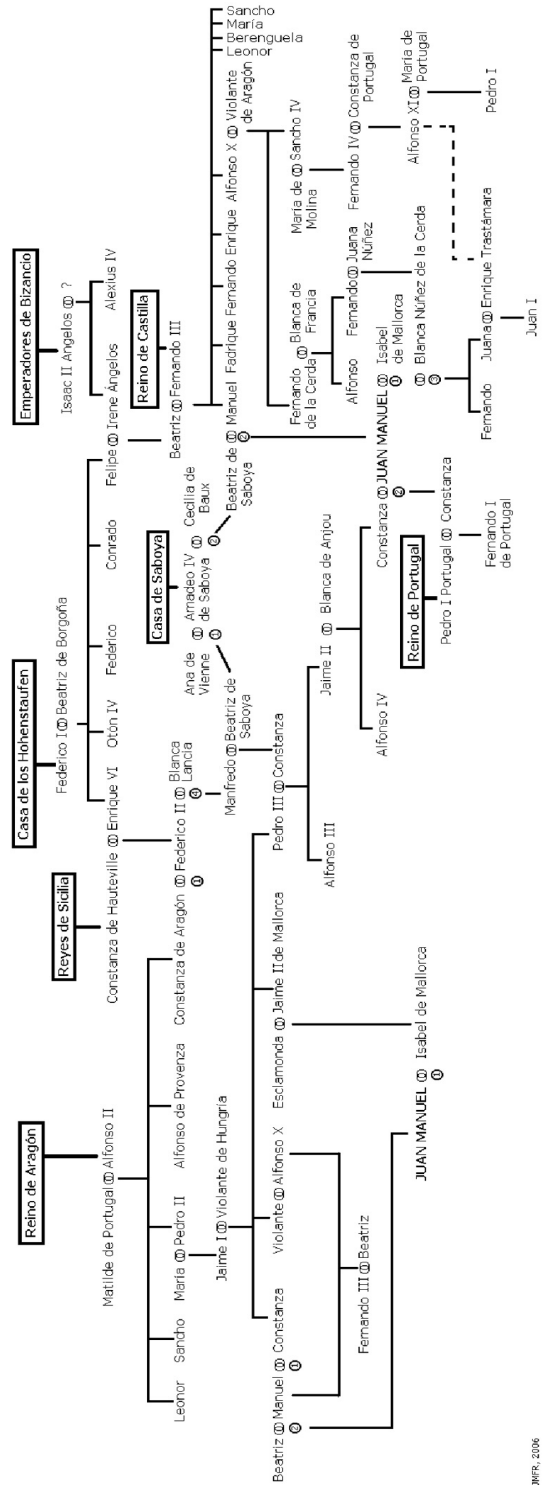
[...] oí dezir que un enperador fue que cadal día cavalgaba o caçaba, por andar folgando con sus gentes, et andando fuera, benían a él quantos querían et davanles sus petiçiones, et desque tornava a su casa, ante que durmiese aquella noche, las libraba todas.⁶

Esta actitud y proceder corresponde con la manera de hacer de Federico aun cuando no se puede ofrecer ninguna prueba efectiva e incontestable de ello. Federico gustaba de cazar y una tradición, evidentemente apócrifa, le atribuye la afirmación de que un día sin caza era un día perdido. Ese trastejar en la caza permite estar cerca de su pueblo, conocerlo y saber qué problemas lo acucian.

Estas dos referencias al emperador Federico II no son las únicas que se encuentran en la obra juanmanuelina. Hay otra clara y evidente en *El conde Lucanor*. En el *enxemplo* xxvii, titulado “De lo que contesció a un emperador et a don Álvar Háñez Minaya con sus mugeres”,⁷ don Juan Manuel presenta dos historietas con las que Patronio pretende aleccionar al conde Lucanor sobre la paz conyugal. En una muestra a la mujer totalmente obediente y en la otra a la que es tan mala que es necesario deshacerse de ella. Esta segunda es la que le toca en suerte al *emperador Fradrique*.

Desde la edición de *El Conde Lucanor* de Ángel González Palencia se ha apuntado que posiblemente se tratara de Federico II o quizá de su abuelo Federico I.⁸ Reinaldo Ayerbe-Chaux afirma “que el emperador a quien se refiere no es Federico Barbarroja, como se ha creído, sino Federico II, emperador de Alemania y rey de Sicilia (1197 [*sic*] – 1250)”.⁹ Para demostrarlo se basa en una de las muchas disensiones que Federico mantuvo con la Santa Sede: la injusta excomulgación dictada en 1227 por Gregorio IX (1170-1241) como castigo por no haber cumplido la promesa de partir en la fecha estipulada a la cruzada.

La verdad es que Federico ya había zarpado hacia Ultramar, pero una epidemia de cólera que se había desatado en el puerto de embarque de la flota, Brindisi, afectó a los cruzados, por lo que hubo de regresar a Otranto y perma-



necer en tierra un año entero. El Papa, aun sabiendo el motivo del regreso, lo excomulgó. A pesar de ello, Federico partió a Tierra Santa y, tras las negociaciones con el sultán al-Kamil, reconquistó la ciudad de Jerusalén, en la que se hizo coronar rey de Jerusalén, título que le correspondía por su matrimonio con Yolanda de Brienne.

Sin embargo, como el Papa había prohibido a toda la cristiandad que le ayudara, Giraldo, patriarca de Jerusalén, puso todas las trabas posibles, alegando que Federico estaba excomulgado, y llegó al extremo de clausurar los Santos Lugares.

Federico volvió a Italia, no tanto por los problemas que pudiera tener en Tierra Santa como por los que le estaba ocasionando el Papa en sus posesiones con una anticruzada dirigida por su suegro, Juan de Brienne. Con mucho esfuerzo y obstinación por parte de Gregorio IX, al que habían abandonado los italianos y todos los príncipes extranjeros, Federico II salió victorioso y el 28 de agosto de 1230 los legados papales “proclamaron pública y oficialmente que las condenas que pesaban sobre él habían sido levantadas”.¹⁰

Es dentro de este contexto en el que Ayerbe-Chaux identifica el motivo de que se presente a Federico II como protagonista de la historieta, “pues resalta la ironía de su consulta a la Corte Romana en el cuento de don Juan Manuel y de la ambigua respuesta del Pontífice, que termina con las palabras: «ca él non podía dar penitencia ante que el pecado fuesse fecho»”.¹¹

Estoy de acuerdo con Ayerbe-Chaux en que se trata de Federico II, pero no creo que el motivo inspirador sea esta lucha con el papado, sino la azarosa vida matrimonial que tuvo el emperador. Ayerbe-Chaux menciona estos problemas, pero tan sólo los apunta como “un detalle más en la vida del famoso Emperador que cuadra perfectamente en el cuento de don Juan Manuel”.¹² Sin embargo, no da debida cuenta de los hechos históricos.

A lo largo de su vida Federico II se casó en cuatro ocasiones. Las dos primeras esposas –Constanza de Aragón en 1209 y Yolanda (o Isabel) de Brienne en 1225– le fueron impuestas por el papado; la tercera, Isabel de Inglaterra, en 1235, sólo le fue sugerida, por lo que también tuvo un fuerte contenido político,¹³ como los otros dos matrimonios. La cuarta y última esposa, Bianca de Lancia, con la que se casó en 1250, *in articulo mortis*, fue la única esposa que él eligió.

En 1209, a instancias de y como resultas de los manejos políticos del papa Inocencio III (1161-1216), se casó con Constanza de Aragón, hermana de

Pedro II de Aragón (1196-1213), la cual era diez años mayor que Federico y acababa de enviudar del rey Aymeric de Hungría. Aunque se la pintaron como “dueña de flácidos senos”,¹⁴ quedó gratamente sorprendido cuando la conoció a su llegada a Sicilia. Este matrimonio le fue realmente beneficioso, pues

Constanza consiguió inspirarle confianza y rápidamente tuvo una gran influencia sobre él. Con sus delicadas manos le modeló, le educó, le inculcó su propia pasión por la poesía y la música y le comunicó modales principescos. En resumen, le proporcionó todo aquello que todavía le faltaba para llegar a ser verdaderamente el soberano de la «proporción de paraíso» sobre la cual las fuerzas conjugadas del destino y de su nacimiento le habían predestinado reinar.¹⁵

Federico, en cambio, no siempre se portó bien con Constanza, pues urdió numerosas artimañas para modificar el contrato matrimonial, ante lo cual “Constanza tuvo siempre la prudencia de cerrar los ojos”.¹⁶ Este matrimonio, además, le reportó como dote un contingente de quinientos soldados aragoneses al mando de Alfonso de Provenza. Al ser extranjeros en Sicilia, estos aragoneses no participaron en las disputas internas, pero, por otra parte, profesaron a Federico una auténtica devoción.¹⁷ De ella tuvo su primer hijo, Enrique VII (1211-1242). Constanza moriría el 22 de junio de 1222 y sería enterrada en la catedral de Palermo, a muy poca distancia de Constanza de Hauteville, madre del Emperador.

Se casó en segundas nupcias con Yolanda de Brienne (1211-1228) en 1225. Este matrimonio tampoco lo había buscado Federico, sino que lo convinieron Juan de Brienne y el Papa Honorio III. Federico lo despreció, aunque políticamente le reportó pingües beneficios ya que Yolanda era la heredera del reino de Jerusalén. Según las crónicas, afectivamente fue un desastre desde la misma ceremonia nupcial, celebrada en la catedral de Brindisi: en ella prestó más atención a una prima de Yolanda, que formaba parte del séquito, que a la novia hasta el punto de que ese mismo día

[...] al caer la noche, en lugar de dirigirse a la cámara nupcial para consumar su matrimonio, abandonó a Yolanda a su propia soledad y pasó la noche con su prima, por la cual parecía experimentar un verdadero flechazo.¹⁸

A partir de este hecho surgen una serie de relatos más o menos legendarios que hacen que Juan de Brienne acabe acudiendo a Roma para quejarse al Papa de la manera incalificable que Federico le había tratado a él y a su hija. El emperador, tras haberse hecho coronar en Foggia Rey de Jerusalén, recluyó a Yolanda en el castillo de Terracina, cerca de Salerno, y posteriormente en el Palacio Real de Palermo, rodeándola de un corte fastuosa y refinada, aunque

custodiada día y noche por eunucos sarracenos. La reina moriría el 5 de mayo de 1228, tras dar a luz al segundo hijo de Federico, Conrado (1228-1254). Dos meses después Federico zarpaba rumbo a Tierra Santa encabezando la Sexta cruzada. Antes de hacerse a la mar hizo coronar a su hijo Conrado rey de Sicilia.¹⁹

Lo que es cierto es que Federico exigió a Juan de Brienne, rey nominal de Jerusalén, que renunciara a todas las prerrogativas reales, lo que provocó un fuerte altercado entre los dos que llevó a Juan de Brienne, tremendamente mortificado por ello, a buscar refugio en la corte papal.²⁰

En esta turbulenta relación matrimonial es en la que se puede ver plenamente identificado a Federico II con el *emperador Fadrique de El Conde Lucanor* aunque, como siempre, don Juan Manuel ha manipulado un tanto los hechos para adecuar la historia a sus intereses. En el *enxemplo* quien se queja al Papa es el Emperador de lo mala que es su esposa, cuando en la leyenda, y en la historia, el que acude al Papa es el *valedor* de la esposa maltratada, pues el emperador Federico “looked on his consorts simply as mothers of his legitimate heirs and successors; they had no importance as empreses”.²¹

En el *Novellino*, entre las varias narraciones que tienen como protagonista el emperador Federico, se encuentra el siguiente relato:²²

*Lo ‘mperadore Federigo andava una volta a falcone, ed avèvane un molto sovrano, che l’avea caro più d’una cittade. Lasciollo a una grua. Quella montò alta; il falcone si mise, alto molto, sopra lei. Videsi sotto una guglia giovane: percossela a terra e tanto la tenne, che l’uccise. Lo ‘mperadore corse, credendo che fosse una grua: trovò como era. Allora, con ira chiamò il giustiziere e comandò ch’al falcone fosse tagliato il capo, perchè avea morto lo suo signore.*²³

Es el mismo asunto, evidentemente totalmente reformado en su final, que encontramos en el *enxemplo* xxxiii, “De lo que contesció a un falcón sacre del infante don Manuel con una águila et con una garça”.²⁴ En esta ocasión don Juan Manuel lo convierte en una historia familiar: el cetrero que ha soltado a su halcón tras una garza es don Manuel, el padre del autor.

Alexander H. Krappe demostró, basándose en relatos similares, que se trata de una alegoría en la que el águila, símbolo del imperio o de la realeza, representa el poder.²⁵ Es totalmente aceptable que se trata de un relato tradicional, como propugna Daniel Devoto,²⁶ y que se encuentra desde el *De natura rerum* de Alexander Neckam († 1217), como indicó M^a Rosa Lida.²⁷ Sin embargo, lo que aquí me interesa es tratar de explicar de dónde pudo tomar don Juan Manuel la anécdota.

Krappe es de la opinión de que don Juan Manuel no pudo basarse en el *Novellino* pues “ne paraît pas avoir été connu en dehors de la Péninsule qui avait vu son origine”.²⁸ Yo, sin embargo, creo que procede de la anécdota en la que el protagonista es Federico II. Si bien el *Novellino* no parece haber sido conocido en España, eso no impide que algunos de sus cuentos llegaran a oídos de don Juan Manuel, sobre todo los que tienen como protagonista al emperador Federico. El que don Juan Manuel las pudiera haber conocido se podría explicar por los estrechos lazos familiares que le unían al Emperador, máxime si se recuerda que la abuela de la segunda esposa de don Juan Manuel, Constanza de Aragón, era nieta de Federico II,²⁹ vía más que suficiente como para que llegaran a don Juan Manuel muchos dichos y hechos del Emperador.

En el relato del *Novellino* se lanza el halcón contra una grulla. En *El Conde Lucanor* vuela hacia una garza. Este cambio le parece a Krappe que es una “variante de peu d’importance”,³⁰ pero no lo es si se tiene en cuenta que don Juan Manuel no dice que sea un halcón cualquiera, sino que especifica que se trata de un halcón sacre. En el *De arte venandi cum avibus* Federico II estableció que los sacres son los halcones con los que se han de cazar las garzas, asunto al que dedica todo el libro V “De falcone sacro ad ayrones”,³¹ que es lo mismo que propugna Juan Manuel en su *Libro de la caza*, como se ve en esta anécdota:

*Pero dize don Johan, et cuéntalo por muy grant marabilla, que vio a un falcón sacre que traía el infante don Johan, que llamavan Perlado et traía un falconero que dizien Pero Núñez, que andando un día entre don Johan, el infante, et él a caça cabo de León, en el río de Bernesga, que fallaron dos garças ayuntadas et que les lançaron un falcón sacre ma[s]lo que traía un falconero que dizian García Ferrándiz; et desque fueron muy altos, que lançaron un neblí de don Johan que traía un falconero que dizian Ferrant Gomes et que subió con ellas tanto que quando las ovo vençidas, que paresçia el falcón muy abés et traxo la una et desque fue en tierra con ella, que la otra que fincava muy poco mayor que una paloma; et desque lançaron entonçe aquel falcón sacre del infante don Johan, et que la vençió tan aína que ante fue con ella que la perdiesen de vista; et si omne lo pudiesse asmar por çierto, bien dirie don Johan que si la garça andava a quinze mill estados, que la ovo el falcón alcançada ante que llegasse a mill estados más, que fuessen por todos xvi mill estados, et dize que ante nin después nunca tal marabilla él viera fazer a falcón nin a girifalte nin a sacre nin a neblí; [que] bien bi[ó] que muchos falcones fueron lançados a garça muy alta et que la mataron tan alta que non paresçia el falcón nin la garça, mas la grand marabilla non fue sinon en tan poco rato pudo andar tan grand camino.*³²

Por lo tanto, no es un detalle tan nimio como creía Krappe: don Juan Manuel toma la historia en la que el protagonista es un lejano pariente suyo, el empera-

dor Federico, y la aproxima a su mundo, convirtiéndola en una anécdota familiar y actualizada en lo que se refiere a la práctica cetrera.

En el enxemplo XLI de *El conde Lucanor*, “De lo que contesció a un rey de Córdoba quel dizían Alhaquem”,³³ cuando el conde expone el motivo de su consulta dice:

*Patronio, vós sabedes que yo só muy grand caçador et he fecho muchas caças nuevas que nunca fizo otro omne. Et aun he hecho et eñadido en las pihuelas et en los capiellos algunas cosas muy aprovechosas que nunca fueron fechas.*³⁴

Para Devoto este enxemplo es “una precaución novelada contra el prestigio menor que sus mejoras en materia de caza –de las que se jacta en su libro pertinente– aportaban al príncipe”.³⁵ Estoy totalmente de acuerdo con la apreciación y consideración de Devoto, y tan sólo quiero añadir que lo que don Juan Manuel está haciendo es apropiarse de algo que el emperador Federico II ya había introducido, en uno de los guarnimientos de la caza: la caperuza. Federico II se vanagloriaba de haber sido el introductor de la caperuza en Occidente tras su participación en la VI Cruzada, de lo que da debida cuenta en su *De arte venandi cum avibus*; pero el Emperador, no contento con los beneficios de la caperuza, lo cual supuso un tremendo avance en el manejo de las aves de caza, las mejoró él mismo introduciendo una serie de agujeros en el diseño que trajo de Oriente, como expone al describir la caperuza:³⁶

*Pars autem illa capelli, que teget verticem capitis, perforata sit uno foramine vel pluribus, que foramina ad hec sunt utilia quod capellum non possit calefacere multum capud et quod vapores ascendentes ad capud exeant plenius. Hec autem foramina addidimus Nos propriori forme capelli, attendentes utilitatem ipsorum. Quando enim carebat capellum foraminibus istis et removebatur capellum de capite falconis, caput, quod fuerat calefactum sub capello, expositum post extractionem capelli aeri frigidiori reumatizabat, et non solum reuma inde accidebat falconibus, set etiam alii morbi capitis quam plures. Qui morbi non tam sepe acciderunt falconibus, postquam capellum fecimus desuper perforari, nec, imposito capello aut remoto, fuit tam subita mutatio in falcone de calore in frigidus, aut econtrario.*³⁷

Por lo tanto, don Juan Manuel sintió una gran admiración por los dos reyes sabios de los que él mismo descendía: Federico II y Alfonso X. De éste muestra a las claras su admiración en el prólogo del *Libro de la caza*,³⁸ mientras que de aquél no lo expresa con nitidez, pues donde le rinde el mayor tributo de admiración, a lo largo de su *Libro de la caza*, no lo menciona en ningún momento,³⁹ o si lo hace lo hace veladamente cuando hace memoria de los personajes y técnicas que vinieron a Castilla cuando “el santo rey don Ferrando, que ganó

Alendelusía, casó con la reina doña Beatriz”.⁴⁰ Sin embargo, rompe esa veladura en otras dos obras: en el *Libro de los estados* y en *El Conde Lucanor*, donde lo menciona bien por su nombre –Fadrique– bien por su cargo –Emperador–.

Notas

- * Este trabajo se ha realizado dentro de las labores del proyecto de investigación HUM-2006-00932/FILO titulado *Archivo Iberoamericano de Cetrería* [www.aic.uva.es] cofinanciado por el Ministerio de Educación y Ciencia y el FEDER.
- 1 Juan Manuel, *Libro de los estados*, ed. de I. R. MacPherson y R. B. Tate, Castalia, Madrid, 1991, p. 375.
 - 2 *Ibid.*, p. 375, n 476.
 - 3 G. Martínez Díez, *Fernando III: 1217-1252*, Diputación Provincial, Palencia, 1993, p. 55.
 - 4 Según el árbol genealógico trazado por MacPherson y Tate (Juan Manuel, *Libro de los estados*, p. 427) la esposa de Felipe de Suabia, por lo tanto la madre de Beatriz de Suabia, era Irene Ángeles, viuda de Roger II de Sicilia. Esta afirmación es errónea: Irene Ángeles no se casó con el rey Roger II, sino con un biznieto de éste, de igual nombre, hijo del conde Tancredo de Lecce, quien a su vez era hijo bastardo del primogénito de Roger II (Ferdinand Chalandon, “The Norman Kingdom of Sicily”, en *The Cambridge Medieval History. V. Contest of Empire and Papacy*, University Press, Cambridge, 1943, p. 202).
 - 5 La relación genealógica es la siguiente: doña Constanza es hija de Jaime II y Blanca de Anjou; nieta de Pedro III y Constanza de Sicilia, la cual es hija de Manfredo, rey de Nápoles y de Sicilia, y de Beatriz de Saboya.
 - 6 Juan Manuel, *Libro de los estados*, p. 179.
 - 7 Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, ed. G. Serés, Crítica, Barcelona, 1994, p. 115-127.
 - 8 Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, ed. A. González Palencia, Ebro, Zaragoza, 1942, p. 61, n. 5.
 - 9 R. Ayerbe-Chaux, “*El Conde Lucanor*”: *Materia tradicional y originalidad creadora*, José Porrúa Turanzas, Madrid, 1975, p. 78.
 - 10 J. Benoist-Méchin, *El emperador Federico II* (trad. esp. de *Frédéric de Hohenstaufen*), Civilización, Barcelona, 1989, p. 177.
 - 11 Ayerbe-Chaux, “*El Conde Lucanor*”: *Materia tradicional y originalidad creadora*, p. 79.
 - 12 Ayerbe-Chaux, “*El Conde Lucanor*”: *Materia tradicional y originalidad creadora*, p. 80.
 - 13 Ernst Kantorowicz, *Frederick the Second, 1194-1250*, Frederick Ungar, Nueva York, 1967, p. 406.
 - 14 Benoist-Méchin, *El emperador Federico II*, p. 45.
 - 15 *Ibid.*, p. 46.
 - 16 *Ibid.*, p. 47.
 - 17 Este contingente aragonés fue totalmente diezclado por una plaga de peste (Kantorowicz, *Frederick the Second*, p. 35). Ayerbe-Chaux (“*El Conde Lucanor*”: *Materia tradicional y originalidad creadora*, p. 80) dice que Pedro II de Aragón ofreció los quinientos caballeros para ayudar a Federico a pacificar Sicilia y que después le dio la mano de su hija Constanza. Sin embargo, Constanza le proporcionó “as her dowry five hundred Spanish knights to help him to reconquer his completely desintegrated Sicilian kingdom” (Kantorowicz, *Frederick the Second*, p. 32).

- 18 Benoist-Méchin, *El emperador Federico II*, p. 45. Parece ser que esta prima de Yolanda de Brienne es la flor de Siria de la que habla un poema escrito por el mismo Federico II:

Oi lasso non pensai

Oi lasso, non pensai si forte mi paresse
 lo dipartire da madonna mia
 da poi ch'io m'aloncai, ben paria ch'io morisse,
 membrando di sua dolce compagnia;
 e giammai tanta pena non durai
 se non quando a la nave adimorai,
 ed or mi credo morire ciertamente
 se da lei no ritorno prestamente.
 Canzonetta gioiosa, va a la fior di Siria,
 a quella c'è in pregione lo mio core:
 Di a la più amorosa,
 ca per sua cortesia
 si rimembri de lo suo servidore,
 quelli che per suo amore va penando
 mentre non faccia tutto 'l suo comando;
 e pregalami per la sua bontade
 ch'ella mi degia tener lealtate.

- 19 El tercer matrimonio, con Isabel de Inglaterra, tampoco acabó bien. A pesar de que era una mujer joven, 23 años más joven que el emperador, y muy hermosa, pronto se cansó de ella y, como le sucediera a Yolanda de Brienne, le asignó una residencia en uno de sus castillos sicilianos, donde la hizo custodiar por eunucos sarracenos (Kantorowicz, *Frederick the Second*, p. 372). Isabel le dio tres hijos y murió, al igual que Yolanda, de parto en 1241. De la cuarta esposa, Biancia de Lancia, apenas se sabe nada; nacida hacia 1210 en una familia de la baja nobleza piemontesa, empezó a tener relaciones con ella en 1227. Con ella tendría tres hijos: Constanza, futura emperatriz de Nicea, Manfredo, futuro rey de Sicilia, y Violante, que sería condesa de Caserta. No se casó con Bianca de Lancia hasta el fin de sus días. Algunos dudan de que llegara a oficiarse el matrimonio *in articulo mortis*, sin embargo, si no se hubiera realizado no hubiera podido incluir en el testamento a Manfredo. Federico tuvo otros hijos bastardos, algunos muy queridos por el emperador, como Enzo, rey de Cerdeña, que fue hecho preso por los boloñeses en 1249 tras la batalla de Fossalta, y permaneció cautivo hasta su muerte en 1272.
- 20 Kantorowicz, *Frederick the Second*, p. 140.
- 21 *Ibid.*, p. 407.
- 22 En el *Novellino* no sólo se encuentra esta narración en la que el protagonista es Federico II, hay otras varias –II, XXII, XXIII, XXIV, LIX y C–. Una de ellas (XXII) encierra el mismo motivo que el que veremos a continuación, el de la cetrería.
- 23 *Le cento novelle antiche o Libro di novelle e di bel parlar gentile detto anche Novellino*, ed. de L. Di Franca, Unione Tipografico-Editrice Torinese, Turín, 1930, p. 148.
- 24 Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, ed. G. Serés, pp. 142-145.
- 25 A. Haggerty Krappe, “Le Faucon de l’Infant dans *El Conde Lucanor*”, *Bulletin Hispanique*, 35 (1933), pp. 294-297.

- 26 D. Devoto, "Cuatro notas sobre la materia tradicional en don Juan Manuel", *Bulletin Hispanique*, 68 (1966), pp. 187-215.
- 27 M. R. Lida de Malkiel, "Tres notas a don Juan Manuel", recogido en sus *Estudios de literatura española y comparada*, Eudeba, Buenos Aires, 1969, pp. 92-133. D. McGrady e I. Cecil Beach, "The Hawk Vanquishes the Eagle: Notes on a Motif from Aeschylus to D'Annunzio", *Romance Philology*, 29 (1975), pp. 193-201, remontan el motivo hasta Esquilo.
- 28 Krappe, "Le Faucon de l'Infant dans *El Conde Lucanor*", p. 296.
- 29 Examinando con detenimiento el enmarañado árbol genealógico y las relaciones familiares y matrimoniales de los Hohenstaufen, la casa de Aragón y de los reyes de Castilla y León, se puede ver que don Juan Manuel era sobrino, a su vez, de la abuela (Beatriz de Saboya) de su segunda esposa.
- 30 Krappe, "Le Faucon de l'Infant dans *El Conde Lucanor*", p. 295.
- 31 Federico II de Hohenstaufen, *De Arte venandi cum avibus. L'Arte di cacciare con gli uccelli: edizione e traduzione italiana del ms. lat. 717 della Biblioteca Universitaria di Bologna collazionato con il ms. Pal. lat. 1071 della Biblioteca Apostolica Vaticana*, ed. A. L. Trombetti Budriesi, Laterza, Bari, 2000, I: 828-959, véase también Federico II, *El Arte de cetrería*, introducción, traducción y notas de J. M. Fradejas Rueda con la colaboración de Z. Prieto Hernández, Biblioteca Apostolica Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2004, pp. 347-379.
- 32 Juan Manuel, *Libro de la caza*, en José Manuel Fradejas Rueda, *Juan Manuel y el "Libro de la caza"*, Universidad de Valladolid, Tordesillas, 2001, pp. 167-168.
- 33 Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, ed. G. Serés, pp. 164-167.
- 34 *Ibid.*, pp. 164-165.
- 35 D. Devoto, *Introducción al estudio de don Juan Manuel y en particular de "El Conde Lucanor": una bibliografía*, Castalia, Madrid, 1972, pp. 439-440.
- 36 En el cuento de don Juan Manuel, la mofa contra Al-Hakam es, precisamente, porque ha añadido un agujero al albogón.
- 37 Federico II, *De arte venandi cum avibus*, ed. C. A. Willemsen, Insel, Leipzig, 1942, I, 237, l. 5-17; II.257, para la traducción al español véase Federico II, *El Arte de cetrería*, p. 267.
- 38 Juan Manuel, *Libro de la caza*, ed. J. M. Fradejas, pp. 129-130.
- 39 J. M. Fradejas Rueda, "La influencia del *De arte venandi cum avibus* de Federico II en el *Libro de la caza* de Juan Manuel", en *Los libros de caza*, Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2005, pp. 41-54.
- 40 Juan Manuel, *Libro de la caza*, ed. J. M. Fradejas, p. 173.